

INTRODUCCION

La presente publicación sobre el Santuario de Juno Gabina, a la que estas líneas pretenden servir como introducción, tiene la finalidad de dar a conocer los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC en Gabii, uno de los yacimientos más sugestivos del Lacio, en los alrededores de Roma, tanto por su historia, tan vinculada a la de esta ciudad, como por el interés de sus restos y la belleza de su ambiente.

Tres aspectos, relacionados entre sí, queremos resaltar en esta introducción para ayudar al lector a comprender y valorar esta obra. Uno es la historia y el marco institucional de estos trabajos, como fruto de una fecunda colaboración hispano-italiana en el campo de la Arqueología, experiencia enormemente útil y que constituye un gran aliciente para abordar futuras empresas de este género. En segundo lugar es necesario, al manejar esta obra, tener presente que sólo ha visto la luz después de veinticinco años del inicio de los trabajos de campo, lo que en una empresa de este género supone, evidentemente, haber tenido que arrostrar numerosas dificultades, que con esta publicación consideramos definitivamente superadas, pero que han repercutido en su realización. Un último aspecto, lógicamente relacionado con los anteriores, es el agrado con que aprovechamos esta ocasión para resaltar públicamente el apoyo cordial que siempre hemos recibido de todos los colaboradores y colegas, cuya generosa ayuda ha permitido superar los inconvenientes y lograr que esta publicación llegara finalmente a buen término.

Las excavaciones de la Escuela Española de Historia y Arqueología en el santuario de Juno Gabina, cuyos resultados aquí se publican a los 25 años de su iniciación, constituyen una muestra fehaciente de una colaboración hispano-italiana organizada en el campo de la Arqueología, basada en la mutua comprensión y apoyo y en el más noble deseo de servicio a esta Ciencia. Esta colaboración, de la que estas excavaciones son sólo una parte de los importantes logros alcanzados, permitió ampliar su formación en Italia a varias generaciones de arqueólogos españoles así como conocer mejor nuestra Arqueología, con sus problemas y posibilidades, a los arqueólogos italianos. Sobre todo, gracias a ella se establecieron y estrecharon relaciones personales y científicas que, hoy día, pasados tantos años, siguen siendo el mejor y más grato testimonio de la eficacia de aquella colaboración iniciada tanto tiempo ha.

La actividad de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Gabii fue fruto de un intercambio hispano-italiano de excavaciones arqueológicas establecido entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas por parte de España, a través de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, y la Direzione Generale delle Belle Arti e dell'Antichità, por parte de Italia. Como precedente se podrían considerar las relaciones establecidas desde 1945 en los Cursos de Ampurias, realizados entre el Istituto Internazionale di Studi Liguri de Bordighera y la Cátedra de Prehistoria de Barcelona, regentada por el Prof. Martín Almagro Basch, entonces Director del Museo Arqueológico de Barcelona y de las Excavaciones de Ampurias.

Durante algunos años se fueron haciendo excavaciones por algunos profesores y alumnos españoles en Albentimilium y por profesores y alumnos italianos en Ampurias. Tales trabajos científicos se fueron publicando y ampliando sucesivamente, realizándose dentro de este marco la excavación de la «Grotta dei Pipistrelli» en Finale Ligure.

Al pasar a la Universidad de Madrid, el profesor M. Almagro continuó esta tradición y al reorganizarse a partir de 1953 en Roma la Escuela Española de Historia y Arqueología, se le nombró Director de los trabajos arqueológicos de dicho centro. Al mismo tiempo y gracias a la generosa colaboración de los colegas italianos, se promovió un acuerdo de intercambio de excavaciones entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti.

El 24 de enero de 1954, el profesor Francisco Iñiguez, como Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, se dirigía la Soprintendenza alle Antichità di Roma I, siguiendo los acuerdos verbales previos, para solicitar de la Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti autorización para realizar excavaciones en la zona de Gabii (Roma), firmándose un acuerdo para estos trabajos con fecha 21 de abril¹.

El 15 de junio de 1954, el profesor P. Romanelli, como Soprintendente alle Antichità di Roma I, hacía llegar a la Escuela Española en Roma un acuerdo previo entre dicha Soprintendenza y la Escuela Española por el que a ésta se le concedía realizar excavaciones en el área de la antigua Gabii, bajo la dirección del profesor Martín Almagro, quien podría ser asistido por algún otro arqueólogo español, y con el correspondiente control de la Soprintendenza establecido por la legislación. En similares condiciones de reciprocidad se establecía la actuación italiana en el talayot de Ses Pahyses (Mallorca).

Logrado el permiso necesario dentro del acuerdo general de esta colaboración arqueológica hispano-italiana, por parte española, tras un cuidadoso estudio de los antecedentes y un atento reconocimiento de la zona de la antigua ciudad y de sus restos, se decidió iniciar la primera campaña de excavación en el área del llamado templo de Juno Gabina. En la elección de este lugar se valoró especialmente el poder descubrir la zona del templo y así dar realce a estos restos que constituyen uno de los más importantes templos itálicos, en uno de los paisajes arqueológicos más característicos de la campiña romana.

Las vicisitudes de los trabajos de excavación, realizados regularmente de 1956 a 1969, se reflejan en el apartado correspondiente². Sin embargo, la necesaria y cada vez más urgente labor de estudio de conjunto para la publicación de todo lo excavado hasta entonces se fue demorando y no llegó nunca a llevarse a cabo dada la creciente inactividad del centro, que coincidió con la interrupción de hecho de la publicación de su revista científica.

Sólo en 1977 con el fin de organizar una exposición sobre Gabii en colaboración con la Soprintendenza se realizaron gestiones para publicar un catálogo sobre las excavaciones del templo de Juno Gabina con el estudio de los hallazgos proporcionados hasta entonces.

Al efecto, tomó contacto con la Dra. P. Zaccagni el profesor A. Balil, quien se hizo responsable del trabajo contando con la colaboración de M. E. Aubet y G. Delibes de Castro y con el apoyo del profesor E. Verdera, nombrado Director de la Escuela Española el año precedente. Se iniciaron sistemáticamente los trabajos de catalogación pero la exposición no llegó a efectuarse y el catálogo quedó inacabado e inédito.

En 1979 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tomó la decisión de proceder a la revitalización de la Escuela Española en Roma para lo que se nombró Director al que esto suscribe, profesor Martín Almagro-Gorbea. Dentro de las dificultades inherentes al largo período de inactividad casi total atravesado por el Centro, el objetivo prioritario que nos trazamos de acuerdo con la directiva del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fue la publicación exhaustiva de todos los hallazgos hasta entonces realizados con su estudio correspondiente, para cumplir así con la obligación contraída al aceptar de las autoridades italianas la concesión de las excavaciones y dar satisfacción al deseo repetidamente manifiesto por los colegas italianos.

¹ M. Almagro. Excavaciones Españolas en Gabii. *Cuad. TEEHAR*, 10, 1958, págs. 9-11 y, especialmente, pág. 9, n. 2.

² *Vid. infra*, «Historia de las Excavaciones», en este mismo volumen.

Dentro de esta línea se procedió, ya en 1980, a reemprender la edición de la revista del centro, con lo que reanudó la tradición de la publicación parcial de los materiales y estudios de Gabii, como se ha continuado realizando en años sucesivos³. Igualmente se reanudó la actividad divulgativa de la labor realizada a través del ámbito académico romano⁴. Pero sobre todo, el esfuerzo prioritario se dirigió siempre a poner en marcha un plan de trabajo que permitiera el estudio exhaustivo del material con la documentación correspondiente, compensando con imaginación y esfuerzos la falta de medios o las dificultades surgidas dado el tiempo transcurrido desde la excavación, y la imposibilidad de contar, por dicho motivo con la colaboración directa de quienes habían realizado los trabajos de campo y los primeros estudios. Además, tampoco pudimos contar con la aprobación del Proyecto de Investigación presentado en 1980 a la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, pues, incomprensiblemente, fue rechazado.

Ello supuso retraso en la realización de todos los trabajos de clasificación, estudio y publicación, que tuvieron que basarse en la labor de los miembros de la Escuela con la ayuda de algunas becas del Ministerio de Cultura, conseguidas gracias a la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.

Para esta hermosa labor, hemos contado en consecuencia básicamente sólo con la colaboración, generalmente entusiasta, de todos los becarios y miembros de la Escuela Española en Roma, cuyo espíritu de trabajo, unido al continuo apoyo y cooperación de los colegas italianos, ha permitido obtener como fruto el que en 1981, tras dos años de ininterrumpido esfuerzo y al cumplirse los 25 años del inicio de las excavaciones, quedara ultimado el manuscrito de esta obra, cuya impresión fue definitivamente aprobada por el CSIC en 1982.

Para su correcta valoración hay que tener en cuenta que constituye una miscelánea formada por treinta artículos, en los que se recogen todos los hallazgos procedentes de las excavaciones, siendo de hecho el inventario exhaustivo de todo el material hallado en las mismas, que queda así definitivamente documentado.

Esta solución presenta la ventaja adicional de ser la más idónea, dado el tiempo transcurrido desde el inicio de las excavaciones, por lo que quienes han realizado los estudios no han tenido un conocimiento directo de las circunstancias de los hallazgos, sino sólo indirecto, a través de los diarios y de la restante documentación de las excavaciones.

En lo que respecta a la organización de la obra, la primera parte recoge, tras una breve historia de las excavaciones, el análisis de los hallazgos arquitectónicos: el Levantamiento Fotogramétrico, la Arquitectura, la Metrología y Reconstrucción del Templo, las Terracotas Arquitectónicas, una Cabeza del Tímpano, los Bolli Laterici, así como la Inscripción del Altar del Templo.

La segunda parte de la obra se dedica al estudio de los materiales hallados, analizados monográficamente. Se puede destacar, por su mayor interés, los Hallazgos Numismáticos, las Terracotas Votivas, la Cerámica de Impasto y el Bucchero, la Cerámica Común y de Paredes Finas, las Lucernas, las Anforas, etc.; el estudio del rico conjunto de barniz negro, por su volumen, no se ha podido finalizar contemporáneamente y su publicación requerirá una monografía independiente. En general, estos artículos permiten obtener una visión arqueológica, interpretable históricamente, de la evolución de un santuario lacial durante más de un milenio, lo que constituye una interesante aportación a la arqueología itálica, como se intenta resaltar en la Recapitulación que, a modo de interpretación histórico-cultural, cierra la obra.

No nos queda sino expresar nuestro reconocimiento a todos cuantos con su esfuerzo y colaboración nos han ayudado. En primer lugar a todos los miembros y becarios de la Escuela

³ M. E. Aubert, "Catálogo preliminar de las terracotas de Gabii". Cuad. TEEHAR, 14, 1980, p. 75 s.; J. Pérez Ballester, "Las cerámicas de figuras negras, figuras rojas y sobrepintadas de Gabii". Cuad. TEEHAR, 15, 1981, p. 17 s.; M. Almagro-Gorbea y J. L. Jiménez, "Metrología y modulación del templo de Juno Gabina", ITALICA, Cuad. TEEHAR, 16, 1982, p. 59 s.; ídem. Il tempio di Giunnone Gabina, Rend. Pont. Ac. Arch., 1982 (en prensa); M. Almagro-Gorbea, Der Juno Tempel in Gabii und Vitruv. Vitruv Kolloquium in Darmstadt, 1982 (en prensa).

⁴ M. Almagro-Gorbea, op. cit., nota 3; ídem. "L'area del tempio di Giunone Gabina nel VI-V secolo a. C.", Quad. AEI, 5, 1981, p. 297 s.

Española en Roma que con generosidad han llevado a cabo la parte más considerable de este trabajo. Expresamente queremos mencionar además al arquitecto técnico J. M. Moreno, que realizó la planta del templo, y al Dr. V. Fernández, que nos ayudó en la corrección del manuscrito.

El Prof. J. Tusell, a la sazón Director General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, proporcionó las becas del Ministerio de Cultura que han sido de gran utilidad para este trabajo.

De gran ayuda nos ha sido contar con la experiencia de quienes participaron en los trabajos de excavación, especialmente los Prof. M. Almagro Basch y A. Balil y el Dr. Emilio Rodríguez Almeida son deudores de nuestro sincero reconocimiento.

Es de obligación recordar aquí la confianza recibida del Excmo. Sr. Prof. Carlos Sánchez del Río, entonces Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al encargarme la dirección de la Escuela Española en Roma, para la cual fui propuesto por el Excmo. Sr. Prof. Emilio Sáez, a la sazón Vicepresidente de Humanidades del CSIC. Igualmente queremos reconocer públicamente que esta labor hubiera sido imposible sin la total confianza y apoyo del actual Presidente, Excmo. Sr. Prof. Alejandro Nieto, y de todos los miembros del equipo directivo, especialmente del Vicepresidente de Relaciones Internacionales, Excmo. Sr. José Antonio Muñoz Delgado, así como de la Comisión Científica del CSIC, gracias a cuya comprensión se han podido superar las dificultades que se han presentado. Por último, al Excmo. Sr. Lucio Rafael Soto y a D. Gustavo Monje, así como a todo el personal administrativo del CSIC, nuestro agradecimiento por la eficaz ayuda que nos han prestado, y que queremos expresar especialmente al Prof. J. M. Sistiaga, Jefe del Servicio de Publicaciones.

También nos es particularmente grato hacer referencia a tantas instituciones académicas que nos han apoyado con generosidad y cuyos miembros nos obsequiaron con su amistad y pusieron a nuestra disposición y a la de todos los colaboradores sus conocimientos y experiencias y sus materiales de estudio y ricas bibliotecas. Conste nuestro reconocimiento especial al Dr. H. Blank, del DAI Roma, al Dr. M. Gras, de l'Ecole Française de Rome, al Prof. P. Gros de la Université d'Aix en Provence, al Prof. H. G. Kolbe, al Prof. T. Kraus y al Dr. D. Mertens, del DAI Roma, al Prof. J. P. Morel de la Université d'Aix en Provence, al Prof. C. Nylander, del Svenska Institutet i Rom, al Prof. C. Pietrangeli, del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, al Dr. F. Rakkob, del DAI Rom, a la Profa. M. Steinby, del Institutum Romanum Finlandiae, al Prof. C. M. Stibbe, del Nederlands Instituut te Rome, al Prof. G. Vallet, de l'Ecole Française de Rome y al Prof. D. B. Whitehouse, de la British School at Rome.

Es obligado recordar las gestiones y apoyo recibidas de la Soprintendenza alle Antichità di Roma I. Sus sucesivos titulares, Prof. P. Romanelli, Prof. R. Bartoccini, Prof. G. Iacoppi, Prof. L. Pietrogrande, Prof. N. Degrassi, Prof. G. Carettoni, Prof. P. Griffo y Prof. A. La Regina, supieron siempre superar las dificultades presentadas, habiendo quedado vinculados a la Historia de estas excavaciones cuya realización fue posible gracias a su valiosa colaboración. También es muy de señalar el apoyo recibido del Prof. G. de Angelis d'Ossat, entonces Direttore Generale delle Antichità e Belle Arti y de sus sucesores, Prof. B. Molajoli, V. Agresti, S. Accardo y G. Triches.

Finalmente, queremos expresar la satisfacción con que hemos recibido el estímulo y la ayuda continuos de todos los colegas italianos, entre los que quisiéramos destacar, por su especial amistad e interés hacia nosotros, a la Profa. A. M. Bietti-Sestieri, al Prof. G. Colonna, al Prof. M. Cristofani, al Prof. C. F. Giuliani, al Prof. S. Panciera, al Prof. L. Quilici, a la Dra. S. Quilici Gigli, a la Profa. M. F. Squarciapino, al Prof. R. A. Staccioli, al Prof. M. Torelli, a la Profa. M. L. Veloccia y a la Dra. P. Zaccagni. Especialmente queremos citar al Prof. F. Coarelli y al Dr. S. Lucarelli, que aceptaron, incluso, prestar su valiosa contribución directa a esta obra. Una expresión particular de nuestro afecto manifestamos, como colofón, al Prof. M. Pallottino, que siempre nos distinguió con su amistad e interés y de cuyos estímulos y proverbial eficacia siempre se benefició desde el principio de estos trabajos la Escuela Española en Roma.

A todos nuestros profundo agradecimiento.

Martín ALMAGRO-GORBEA

Roma, 24 junio 1982